



*La fatiga de ser humano  
Cuando desaparece  
la alegría de vivir  
(la inocencia del  
"sentido de la vida")*

Ricardo Peter  
México, BUAP, Dirección de Fomento Editorial  
2017, 219 páginas.

**Omar Narciso Hernández Ramos**

Para principios del siglo xx la cuestión antropológica alcanzó una madurez que permitió ser abordada como un problema independiente. Los cambios de la época dieron como fruto una nueva imagen del hombre que tenía ante sí un mundo labrado directa o indirectamente por él.

Este nuevo horizonte se construyó desde la técnica, la economía y la política, aspirando a ser el mejor mundo posible, lleno de promesas y esperanzas. La imagen que advino con esta realidad histórica comenzó a quebrarse con la primera guerra mundial, dejando la incertidumbre sobre el porvenir de la humanidad.

En los años posteriores, con el estallido de la segunda guerra mundial y el holocausto, la crisis alcanzó su máxima expresividad; la mayoría de las esferas de lo humano tambalearon, la sociedad, la política y la economía ya no eran un resguardo.

A este contexto perteneció vital y espiritualmente Viktor Frankl (1905-1997), precursor de la logoterapia. Los principios de su psicología se basan en el sentido de la vida y estarán muy ligadas a sus dramáticas experiencias en los campos de concentración de Theresienstadt y Auschwitz. La deshumanización acontecida en la *Shoah* quebrantó irreparablemente las aspiraciones del progreso humano. El camino y la dirección se desvanecieron, el género humano se encontraba a la deriva.

Para Frankl, estos acontecimientos ominosos reformularán la cuestión antropológica en el escenario filosófico. El iniciador de la logoterapia intuye que la problemática humana se encuentra en la pérdida del "sentido de la vida" y descubre así un principio en el que lo humano es pensado esencialmente al preguntar qué le falta para realizarse, para aceptarse, para trascender; cómo será capaz de resolver su conflicto más profundo, dándole una dirección renovada a su vida. Sin embargo, Frankl no pudo entrever las consecuencias de su proyecto.

En *La fatiga de ser humano* de Ricardo Peter, a través de su Terapia de la imperfección, uno puede adentrarse epistemológica y ontológicamente en la logoterapia evidenciando las repercusiones que el pensamiento de Frankl ha tenido en la cultura en general y en la vida humana en particular.

Ricardo Peter, desde su perspectiva filosófica, sospecha de la fundamentación antropológica de Frankl, en lo teórico y lo clínico; ve que la mayor idea de la logoterapia, curar desde el sentido, ha servido para construir un modelo irreal -y por lo tanto inalcanzable- de lo humano; hombres y mujeres de este siglo desean sostenerse frente a la incertidumbre de la vida con la luz del sentido.

La logoterapia construirá con la expresión de “sentido de la vida” una posición referencial del hombre con su entorno. Esta presupone una dirección que conlleva a un fin: significar cada acontecimiento, percibir todo hecho de la vida. En palabras de Ricardo Peter, crear “la ilusión de una coherencia entre las circunstancias y nuestra vida” (p. 160).

En Frankl la “falta de sentido” se convertirá en el campo emocional, lleno de conflictos, por analizar filosófica y psicológicamente, hasta ‘perfeccionar la existencia’; es decir, prepararse para creer en la completa recompensa de la felicidad, el amor, la libertad, según seamos capaces de restablecer lo que hemos perdido voluntaria o involuntariamente.

La sospecha hermenéutica de Ricardo Peter interpela brillantemente la postura de Viktor Frankl para quien el porvenir de lo humano tiene una sola posibilidad, la búsqueda del sentido. En cambio, *La fatiga de ser humano cuando desaparece la alegría de vivir (la inconsistencia del “sentido de la vida”)* es una obra para la que esta concepción ya raya en un determinismo porque no muestra al ser humano en su auténtica existencia.

Ricardo Peter en este libro pondera vigorosamente como alternativa la Terapia de la imperfección. “La finalidad de la terapia... es despertar... la conciencia de ser, de estar vivo a pesar de las circunstancias que nos afectan” (p. 176). Esta propuesta va de la mano con la *antropología del límite*, para la que somos *homo indigens*. Nuestra condición es limitada. “En el contexto de la Antropología del límite, el concepto de indigencia asume un carácter ontológico y existencial y como tal atañe a la esencia y a la realidad histórica del hombre” (p. 209).

Esta interpretación da lugar a una manera diferente de comprender la vida cotidiana; vida que no está atada a un sentido. Hay que caer en la cuenta de que “La vida no tiene sentido. La vida tiene proyectos, metas, objetivos, finalidades.” (p. 211.) *La fatiga de ser humano* nos invita a reflexionar desde otro matiz qué es lo que somos y a buscar otras posibilidades para pensarnos y aceptar las riquezas y las fragilidades que nos constituyen. Al nuevo siglo le viene bien, ante sus constantes conflictos, acceder a otra visión de lo humano que dé respuestas a las grandes preguntas de toda antropología filosófica, ámbito en el que se inserta el más reciente libro de Ricardo Peter.